



Lección Bíblica para la Escuela Sabática  
18 de Julio 2020

### 3 – EL PROCESO DE RESCATE II

Estudio de la semana: Romanos 8: 30  
Pr. Jarbas João da Silva

#### TEXTO BASE

*“... Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.”* (Romanos 8:30).

#### INTRODUCCIÓN

Continuando con el proceso de rescate elaborado por Dios, iniciado por el conocimiento de Dios sobre todas las cosas, Su predestinación, que lleva al Señor Jesús a aquellos que escuchan la Palabra y los llama a ser como el Cristo resucitado, ahora hablaremos de “justificación”, “Santificación” y “glorificación”. Estos no son asuntos simples para analizar o aceptar, ya que, para nosotros los seres humanos, a menudo es necesario “ganarlo”, pero la lógica de Dios es muy diferente de nuestra lógica humana. Recordemos que los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos, *“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová”* (Isaías 55:8).

Por eso, hay necesidad de apegarse a la Palabra, pedirle al Espíritu del Creador que nos dé sabiduría para comprender las enseñanzas de Dios. El plan de salvación del Señor es para todos, pero Él mismo sabía que no todos lo aceptarían, pero aquellos que lo aceptan están encaminados a la presencia de Jesús, la única puerta al reino de Dios. Para algunos, este proceso es largo; para otros, corto. Si tomamos dos ejemplos, el de Pedro (que caminó con Jesús

por más de tres años, y su conversión se lleva a cabo solo en el advenimiento de Pentecostés) y el del ladrón en la cruz que reconoció a Jesús como el Hijo de Dios ya en el momento de su muerte, veremos que fueron procesos bastante diferentes en cuanto al periodo de tiempo. Esto sucede hoy a nuestro alrededor. ¡Lo que depende de nosotros es difundir el Evangelio de Cristo a todos los hombres y esperar en el Señor la siembra!

## JUSTIFICACIÓN: UN ACTO DIVINO

¿Cómo podemos justificarnos ante el tribunal de Dios? ¿Cuáles son nuestros argumentos para decirle a Dios que lo que hacemos mal se debe a nuestra ignorancia, o porque nos provocaron, o incluso que alguien nos llevó a pecar? No podemos. No sabemos. No entenderemos. Comprendamos qué es la justificación. Según Wycliffe, la justificación “es un término (gr. *Dikaiosis*) que se refiere al juicio judicial. No significa hacerlo correcto o santo, sino anunciar un veredicto favorable, declarándolo justo”<sup>1</sup>. Aquí entendemos que, primero, la justificación pasa por un “tribunal”, que en este caso es el de Dios; segundo, Dios mismo es el juez; tercero, ¡la justificación NO santifica! Solo “hace inocente” al acusado, que en este caso somos todos los que escuchamos la voz del Señor.

Está bien, fuimos justificados, pero ¿qué hicimos en la práctica para ser perdonados? ¡Prácticamente solo bastó CREER! Que también creer es un regalo que Dios nos dio, veamos: “Como la justificación es otorgada por la gracia, es recibida por la fe (Romanos 1.17; 5.1). La fe es consistente con todas las demás características. Esto es cierto no solo porque la fe es un regalo de Dios, sino porque el carácter distintivo de la fe es recibir a Cristo y permanecer en él para salvación”<sup>2</sup>. De esto también podemos sacar algunas conclusiones acerca de la justificación: primero, Dios nos da la fe necesaria para creer que Jesús vino a rescatarnos de la perdición; segundo, por esa fe recibimos la gracia, el favor de la justificación; tercero, así entonces podemos continuar en la presencia del Señor. Lucas lo explica así: *“y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en Él es justificado todo aquel que cree”* (Hechos 13:39). ¿Quedó claro?

¡En qué trípode interesante nos encontramos! El pastor André García comenta esta idea claramente: “Dios justifica al pecador a través de la fe en Cristo Jesús, basado en la propiciación que está en la sangre de Jesús, una figura que toma prestada de los sacrificios sacerdotales del Antiguo Testamento, cuando la sangre de un cordero es derramada en la cubierta del arca. A través del sacrificio de Jesús, Dios imputa justicia y considera al impio como justo,

<sup>1</sup> PFEIFFER, Charles F.; VOS, Howard F.; REA, John. 2017, p. 1123

<sup>2</sup> PFEIFFER, Charles F.; VOS, Howard F.; REA, John. 2017, p. 1123

perdonando el pecado y lo adopta como un hijo en su familia”<sup>3</sup>. ¡Tan pronto como seamos justificados, nos convertimos en hijos adoptivos de Dios! Es importante darse cuenta de que la justificación es un acto que ocurrió en un determinado momento de nuestras vidas (cada uno de nosotros debe recordar el momento en que fue tocado por el Espíritu Santo, sintió arrepentimiento, confesó ser un pecador y aceptó a Cristo Jesús).

¿Qué entendemos entonces como justificación? El teólogo Berkhof dice:

*“La justificación es un acto judicial de Dios, en el cual Él declara, basado en la justicia de Jesucristo, que todas las demandas de la ley se satisfacen con vistas al pecador. Es única en la obra de la redención, ya que es un acto judicial de Dios, y no un acto o proceso de renovación, como es el caso de la regeneración, la conversión y la santificación. Si bien concierne al pecador, no cambia su vida interior. No afecta su condición, sino más bien su estado o posición, y a este respecto difiere de todas las otras partes importantes del orden de salvación. Implica el perdón de los pecados y la restauración del pecador al favor divino”<sup>4</sup>*

Está claro que Dios, el Juez Justo, es el que nos torna justificados, perdonados, para que podamos continuar en el proceso de salvación. Ahora bien, siendo hijos, ¿qué debemos hacer ahora? Somos una nueva criatura, "nacemos de nuevo", por lo que debemos actuar como tal. ¿Cuál es nuestro enfoque ahora? La santificación, *“sin la cual nadie verá al Señor”* (Hebreos 12:14).

## SANTIFICACIÓN: UN PROCESO CONTINUO

Cuando se habla de santificación, se refiere a tornarse santos. Y esto no es una afrenta a Dios, esto no es pedantería, no es ignorancia, sino un DEBER cristiano, de lo contrario, estaríamos negando las Escrituras cuando dicen *“Porque yo soy Jehová vuestro Dios, vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque Yo Soy Santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra. Porque Yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque Yo Soy Santo.”* (Levítico 11:44,45 énfasis nuestro), o *“sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;”*

<sup>3</sup> Epístola a los Romanos: Salvos por gracia mediante la fe. Organizadores Renato Sidney Negri Júnior y Jonas Sommer. Curitiba. Ed. Do Autor. 2017, p. 62

<sup>4</sup> BERKHOF, Louis. *Teología Sistemática*. Traducción de Odayr Olivetti. Campinas. Luz para o Caminho. 1990, p. 514

*porque escrito está: “Sed santos, porque Yo Soy Santo”* (1 Pedro 1:15,16 énfasis nuestro).

Podemos ver que la Palabra reitera el orden: “¡Sed santos!” Y hay una razón para que seamos santos; ahora, después de estar justificados, estamos caminando en presencia de nuestro Dios, el velo se ha rasgado para que tengamos una comunión directa con el Padre (Mateo 27: 50,51), y más: Jesús orando, en el libro de Juan, le dice al Padre: *“Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en Ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.”* (Juan 17:21 énfasis nuestro). El versículo 13, de 1 Juan 4, “nos conecta” con el versículo 24 de 1 Juan 3 cuando dice: *“Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado”*. En el cristiano, habita el Espíritu de Dios, ¡así que es necesario ser santo!

Anteriormente hablamos de justificación. Es importante distinguir este momento específico en el proceso de santificación. El diccionario Wycliffe nos da una perspectiva sobre esta diferenciación:

La santificación necesita ser distinguida de la justificación. En la justificación, Dios atribuye al creyente, en el momento en que recibe a Cristo, la misma justicia de Cristo, y desde entonces ve a esta persona como si hubiera muerto, sido enterrado y resucitado en una nueva vida en Cristo (Romanos 6, 4-10). Es un cambio que ocurre “solo de una vez” en el estado legal o judicial de la persona ante Dios. La santificación, por el contrario, es un proceso progresivo que tiene lugar en la vida del pecador regenerado, momento a momento. En la santificación hay una cura substancial para la separación que había ocurrido entre Dios y el hombre, entre el hombre y sus compañeros, entre el hombre y él mismo, y entre el hombre y la naturaleza<sup>5</sup>.

Después de la justificación, el perdón de los pecados por haber creído en Cristo Jesús, comienza entonces el “desarrollo espiritual” del nuevo hombre. ¿De qué manera, cómo lo hacemos para ser santos? El Señor nos ayuda: “El ambiente externo es la Palabra de Dios.” El Señor Jesucristo oró: “Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad” (Juan 17:17). Dado que concedió las Escrituras a través de su inspiración, nunca trabaja en contra, sino a través de ellas. El medio interno es la presencia y dirección del Espíritu Santo en nuestros

<sup>5</sup> PFEIFFER, Charles F.; VOS, Howard F.; REA, John. 2017, p. 1762

corazones. Es Él quien mantiene la ley de Dios, tal como fue revelada por Él mismo, en nosotros y a través de nosotros (énfasis agregado) <sup>6</sup>.

Según el comentario del diccionario Wycliffe, el Espíritu de Dios tiene una presencia fundamental para que podamos continuar en el proceso de santificación. Myatt y Ferreira también están de acuerdo con la afirmación de que la presencia del Espíritu Santo en nosotros es de suma importancia: “Después de la regeneración, el nuevo creyente entra en la santificación, que también es realizada por el Espíritu Santo. Esto incluye los dones del Espíritu Santo y el fruto del Espíritu Santo en la vida del creyente” <sup>7</sup>. Entonces ahora necesitamos andar en el Espíritu, caminamos en la “carne”, en la voluntad humana, en las pasiones y deseos del ego. Podemos ver en la Palabra que dice en Romanos 8:3,4: *“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”*

Ser justificado es por la gracia de Dios, pero no significa que no haya nada más que hacer. Ser justificado es lo mismo que comenzar desde cero. Jesús, al sanar al enfermo del estanque de Betesda, le dijo que no pecara más, *“Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.”* (Juan 5:14). También se lo dijo a la mujer que había sido atrapada en adulterio, *“Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿Dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete y no peques más.”* (Juan 8:10,11). Desafortunadamente, algunos cristianos “se acomodan” bajo la gracia, lo que resulta en un proceso de tergiversación de la Palabra de Dios.

¡Estamos, sí, bajo la gracia del Señor, por Su misericordia, pero aún no hemos llegado al “hogar”! Debemos recordar que tendremos aflicciones en este mundo (Juan 16:33). Si creemos que Jesús es la Verdad, ¡entonces lo que Él dice es la verdad! Y la Palabra misma nos guía a ser prudentes, atentos, vigilantes, *“Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.”* (Mateo 26:41). ¡Las tentaciones nos rodean en todo momento y en todos los lugares! ¿Qué pasa, hermano? ¡No hay tentación en la iglesia! No nos engañemos, juzgamos a nuestros hermanos más que a aquellos con quienes no compartimos la misma fe. Pedro nos advierte: *“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo”* (1 Pedro 5:8,9).

<sup>6</sup> PFEIFFER, Charles F.; VOS, Howard F.; REA, John. 2017, p. 1763

<sup>7</sup> FERREIRA, Franklin; MYATT, Allan. 2007, p. 217

Un gran nombre en la historia del evangelismo en el mundo, Billy Graham, declara: “recordemos primero que la salvación es pasada, presente y futura: hemos sido salvados (justificación), estamos siendo salvados (santificación), y seremos salvados (glorificación). Comenzando con el momento de nuestra justificación y terminando con la hora de nuestra glorificación, llamamos nuestra santificación de peregrinación. Esto está relacionado con la santidad. Y la santidad es el resultado de la obra del Espíritu en nuestros corazones”.<sup>8</sup> Finalmente, nuestra santificación es un proceso por el cual el cristiano debe pasar, con una importante ayuda del mismo Espíritu de Dios (esto se estudiará en la lección 11). No debemos simplemente cruzar nuestros brazos porque somos salvos, ni debemos desesperarnos porque podemos “perder” la salvación, la palabra es muy clara:

*“Que si confiesas con tu boca que “Jesús es el Señor” y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo.”* (Romanos 10:9 NVI).

*“—Ciertamente les aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida.”* (Juan 5:24 NVI).

*“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”* (Juan 11:25,26).

**¿Crees eso?**

## GLORIFICACIÓN: EL ÚLTIMO ACTO DE DIOS

Entendiendo la justificación como el punto cero del caminar cristiano con Cristo Jesús y, después de ser justificado, teniendo como Consolador y habitando en nosotros el Espíritu Santo que nos enseña a caminar en esta Tierra, enseñándonos todo lo que Jesús dijo, tenemos como conclusión del plan de Dios, para que el hombre regrese a Su santa presencia, la glorificación, como enfatiza Graham: “Las Escrituras enseñan que la “santificación” consiste en tres etapas. Primero, en el momento en que recibimos a Cristo hay una **santificación inmediata**. La segunda etapa: a medida que progresamos en la vida cristiana, somos **progresivamente santificados**. La tercera: cuando vamos al cielo, la **santificación será total** y “completa”, lo que llamamos “glorificación”<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> FERREIRA, Franklin; MYATT, Allan. 2007, p. 217

<sup>9</sup> GRAHAM, Billy. *El Poder del Espíritu Santo*. São Paulo. Vida Nova. 2009, p. 112

Entendemos esta “santificación inmediata”, según el Pastor Billy Graham, como una “separación” espiritual del mundo cuando aceptamos a Cristo en nuestros corazones, porque así Jesús le dice al Padre: *“No son del mundo, como yo tampoco soy del mundo”* (Juan 17:16). El versículo 14 de este capítulo refuerza que no somos del mundo, pero en el versículo 15, Jesús le pide al Padre que no nos saque del mundo, es decir, la expresión del pastor Graham refuerza la realización del acto de perdón de pecados, justificación, fuimos lavados, de inmediato, por la sangre de Jesús. Ferreira y Myatt complementan esta idea de glorificación al afirmar:

“... la glorificación es la transformación final de nuestro ser, el final del proceso de salvación y la preparación para la vida celestial. “La santificación es la gloria comenzada; la gloria es la santificación completada”. 192 Recibiremos un cuerpo adecuado para esa vida (1 Corintios 15.52), y seremos transformados para tornarnos semejantes a Cristo (1 Juan 3.2). Este es el propósito de Dios al comienzo del proceso de salvación (Romanos 8.29), y Dios cumplirá su propósito en el caso de todos los salvos: “... y a los que justificó, también glorificó” (Romanos 8.30). Como dijo James Denney, “el tiempo [verbal] de la última palabra [que está en el llamado “pretérito profético”] es impresionante. Es la anticipación más audaz de la fe que contiene el Nuevo Testamento.” 193. Así podemos entender que el mismo Dios que, debido a su amor, nos justificó de toda condena, completará su obra, dándonos junto con él una nueva posición cuando venga su reino”<sup>10</sup>.

Los teólogos citados anteriormente solo confirman lo que la Palabra nos presenta en la carta del apóstol Pablo a los filipenses, capítulo 3, versículos 20 y 21: *“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”* (VIVA). Nuestra parte en este momento, que estamos en el proceso de santificación, es esforzarnos por ser cada vez mejores de acuerdo con los preceptos del Señor, y las herramientas apropiadas para eso solo las encontramos en Su Palabra, *“Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe ...”* (Hebreos 12: 2). Haciendo nuestra parte (porque la parte de Dios ya está hecha), ¡esperemos pacientemente en el Señor porque su palabra es fiel!

<sup>10</sup> FERREIRA, Franklin; MYATT, Allan. 2007, p. 913

## APLICACIÓN

El Señor ha rescatado a su pueblo. A través de la evangelización llevada a cabo en todo el mundo, las personas han despertado a la importancia de escuchar la voz de Dios y regresar a su presencia. Lo que debemos entender es que:

1. El Señor es quien nos hace justos delante de Él en Jesús a través de la fe. Cuando aceptamos a Jesús en nuestros corazones, somos redimidos y adoptados como hijos.
2. Después de volvernos justos, comienza el período de santificación, en el cual nuestra perseverancia es esencial para que no nos desanimemos, no caigamos en tentaciones; para que nuestro testimonio sea productivo, para que siempre podamos honrar a nuestro Creador. Y aquí el Espíritu del Señor es fundamental en nuestras vidas, porque es Él quien nos ayuda (Romanos 8:26).

*“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi Nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que Yo os he dicho” (Juan 14:26); “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.” (Romanos 8:26).*

3. Y al final, seremos glorificados, es decir, tendremos nuestra perfecta transformación, corazón y mente; cuerpo y espíritu. Esta es la promesa del Señor!

## CONCLUSIÓN

Terminamos este proceso del rescate divino presentando los pasos que seguirán todos los que creen en Jesús. Y en todo momento Dios estará con el creyente en el Señor Jesús, cuidando como si cuidara a un niño. Así como los padres notan una vocación en sus hijos (este será un ingeniero, ella será un médico, él tiene todo para ser maestro, etc.), Dios ya sabía quién sería un cristiano, por lo que llevó esa persona a Cristo, a su Hijo y la llamó. Al aceptar a Jesús, ella fue justificada, perdonada de sus pecados. ¡Entonces Dios te ayuda



ahora, a través de Su Espíritu, a caminar hacia la Canaán celestial, y al final de esta vida terrenal, al regreso del Hijo, nuestros cuerpos serán glorificados! ¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Así que esperemos con fe y alegría un día tan maravilloso! Para aquellos que no atiendan el llamado del Señor, o para aquellos que fingen escuchar la voz de Dios, pedimos misericordia, porque no serán parte de este proceso divino de redención y, como el mismo Señor dice: “... *ya ha sido condenado*” (Juan 3: 18b).

### **PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE**

1. Explique con sus palabras como podemos ser justificados.  
R.:
2. ¿Cuál es la diferencia entre consagración y santificación?  
R.:
3. En el proceso de rescate divino, ¿quiénes están involucrados y cuáles son sus roles?  
R.:
4. ¿Qué entiende por glorificación?  
R.:
5. ¿Cuáles son todos los pasos del proyecto de rescate del Señor?  
R.:

**Pr. Jarbas João da Silva – Autor – Curitiba/SP - Brasil**  
**Hna. Ana Alicia Flores – Traducción – Concepción - Chile**  
**Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Revisión – Santiago - Chile**  
**Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago - Chile**